

TIERRA Y LIBERTAD

Emiliano Zapata y los movimientos sociales en América Latina

Roberto Fernández Retamar y Fernando Aínsa, *in memoriam*

Hace cien años, el 10 de abril de 1919, en la hacienda de Chinameca, Estado de Morelos, Emiliano Zapata, el Caudillo del Sur, cayó asesinado, víctima de una traición urdida por sus enemigos del gobierno constitucionalista, liderados por el general Pablo González. México conmemora actualmente el centenario de la partida de este prócer revolucionario, el más representativo de la base social que detonó y desarrolló la Revolución mexicana: el campesinado. Tierra y Libertad era su consigna y el Plan de Ayala su ideario. El presidente Andrés Manuel López Obrador firmó en enero pasado, en Ciudad Ayala, Morelos, el decreto que establece a 2019 como el Año Oficial de Emiliano Zapata.

Al amanecer del siglo XX, el nacionalismo y el asunto del “ser mexicano” cobraron nuevo impulso con la Revolución iniciada el 20 de noviembre de 1910, que se prolongará hasta entrados los años veinte con un alto costo en vidas y recursos para el país. Una de las causas principales del conflicto fue la nefasta política agraria desarrollada por el régimen dictatorial de Porfirio Díaz, al amparo de la cual terratenientes y grandes compañías privadas, nacionales y extranjeras, se apropiaron de las tierras comunales y las pequeñas propiedades de los campesinos, quienes quedaron sumidos en la miseria y el abandono, debiendo trabajar en adelante como peones acasillados al servicio de los acaudalados hacendados. Se estima que en 1910, año del estallido de la Revolución, más del noventa por ciento de los campesinos carecían de tierras.

Fue precisamente el general Emiliano Zapata quien el 30 de abril de 1912 hizo la primera restitución de tierras, aguas y montes a los campesinos de Ixcamilpa, Puebla, tal como estaba estipulado en el Plan de Ayala, que había sido proclamado en el cuartel general sureño el 25 de noviembre de 1911. Con este acto empezó el reparto agrario zapatista, que habría de revolucionar la estructura de la propiedad de la tierra en el Estado de Morelos y las zonas aledañas en los años posteriores. Cabe recordar también que el primer reparto agrario de la Revolución en el norte tuvo lugar en Matamoros, Tamaulipas, el 13 de agosto de 1913, por iniciativa del general Lucio Blanco, al entregar a 11 campesinos de la región la hacienda “Los Borregos”, propiedad de Félix Díaz.

Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, que en su número 70 (octubre-diciembre de 2010) conmemoró el centenario de la Revolución mexicana, rinde un homenaje en esta edición 105 al Caudillo del Sur y sus compañeros de lucha. En un país que a cien años de distancia sigue padeciendo, lo mismo que el resto de Nuestra América, de una gran pobreza y marginación social en su población campesina y sus pueblos originarios –de ahí surgen las oleadas de migrantes hacia los países primermundistas, Estados Unidos principalmente–, el reconocimiento al personaje que tuvo la entereza de ponerse al frente de sus coterráneos y enfrentar con las armas en la mano al poder omnímodo de las clases dominantes de aquel tiempo, es fundamental.

Los movimientos sociales contestatarios que se han propagado en nuestros países a lo largo de los años han tenido, sin duda, un antecedente en aquella lucha de los revolucionarios mexicanos. El surgimiento en el año de 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la selva lacandona del Estado de Chiapas, donde las comunidades indígenas originarias siguen viviendo en la pobreza extrema y la exclusión social, dice mucho al respecto. Combatir al neoliberalismo y sus acólitos, que han provocado una explotación desenfrenada y una creciente desigualdad social en Nuestra América, es una obligación.

Debemos destacar que esta edición 105 de *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, en la que participan connotados especialistas en el tema, ha contado con el apoyo de la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública de México, y será presentada en octubre próximo en el XVII Congreso Internacional de Historia Regional que organiza la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, cuyo tema principal será “Los movimientos sociales a cien años del asesinato de Emiliano Zapata”. Fue justamente en esa ciudad fronteriza, tomada por las armas en mayo de 1911 por los revolucionarios nortños, en los que se destacaba ya Francisco Villa, donde la Revolución mexicana daría su primer paso sustancial. Pasando por alto la opinión de Francisco I. Madero, quien negociaba en sus afueras la rendición de Porfirio Díaz con sus enviados, los comandantes revolucionarios decidieron entrar en combate, derrotando al ejército porfirista que la defendía. Ese hecho aceleró la renuncia y el exilio del dictador. Una nueva nación se gestaba.